

CUENTOS MÁGICOS CHINOS

Cuentos de magia y divinidades

*Cuentos sobre la naturaleza
y el espíritu de los animales*

RICHARD WILHELM



Editorial ELA

www.libreriaargentina.com

Índice

| | |
|--|----|
| Introducción por Norberto Tucci | 7 |
| Sobre Richard Wilhelm, el recopilador de los cuentos | 9 |
| Sobre la presente edición | 10 |
| Prólogo a la edición inglesa | 13 |

Cuentos de magia y divinidades

| | |
|-----------------------------------|----|
| 1. El halo de los santos | 17 |
| 2. Lao Tse | 18 |
| 3. El hombre anciano | 20 |
| 4. Los ocho inmortales | 21 |
| 5. Los ocho inmortales (anécdota) | 26 |
| 6. Los dos estudiantes | 28 |
| 7. El granjero mezquino | 30 |
| 8. El Lucero del Alba | 33 |
| 9. El rey Mu de Dschou | 37 |
| 10. El rey de Huai Nan | 40 |
| 11. El viejo Dschang | 43 |
| 12. El mago magnífico | 48 |

Cuentos sobre la naturaleza y el espíritu de los animales

| | |
|---|----|
| 1. Los elfos de las flores | 59 |
| 2. El espíritu de la montaña de Wu-Lian | 63 |
| 3. El rey de las hormigas | 64 |
| 4. El pequeño perrito de caza | 66 |
| 5. El dragón después de su hibernación | 68 |
| 6. Los espíritus del Río Amarillo | 69 |
| 7. La princesa dragón | 75 |
| 8. Ayuda en la necesidad | 79 |
| 9. La princesa desamparada | 87 |
| 10. El zorro de fuego | 96 |

Introducción por Norberto Tucci

Los cuentos y pequeños relatos, constituyen la herramienta ideal para transmitir el conocimiento y sirven para ayudarnos a comprender las situaciones desde afuera, sin necesidad de involucrarnos. Durante siglos las diversas culturas las han empleado como medio de transmisión de conocimiento.

Una explicación más científica y moderna de este hecho, nos dice que los cuentos hacen funcionar a los dos hemisferios de nuestro cerebro a la vez, porque por un lado nos obligan a analizar las situaciones y por otro nos obliga a asimilarlas buscando soluciones, ayudándonos así a trabajar con el análisis y la intuición a la vez y como consecuencia hace que nos centremos más en el momento presente.

Como decíamos, los cuentos vienen siendo utilizados desde tiempo inmemorial por todas las civilizaciones, aunque parece ser que como la mayor parte de nuestra actual cultura, tiene su origen en Oriente. Se trataba en un principio de una tradición de transmisión oral, puesto que son anteriores a la invención de la escritura y mucho más al hecho de que saber leer y escribir fuera algo común entre los hombres, lo que recordemos solo se ha producido hace poco más de un siglo. De aquí viene su importancia como vehículos transmisores del conocimiento y de la experiencia humana.

Los cuentos y leyendas chinos que a continuación les presentaremos, tienen la principal finalidad de transmitirnos una moraleja, un conocimiento que ya formaba parte de la sabiduría popular o que la sabiduría popular quería asimilar. La filosofía de fondo que subyace en ellos, es la filosofía que subyace en el pueblo chino: el taoísmo, el zen y el confucionismo, principalmente. La filosofía taoísta se recoge en el libro de Lao Tse, "Tao Te king" y es una filosofía dualista, basada en la acción continua de las fuerzas contrarias y complementarias yin y yang y en la fuerza del movimiento continuo de transformación de unas en otras. Esta filosofía defiende los valores de la suavidad frente a la dureza, de la flexibilidad frente a la rigidez y de la vida frente a la muerte.

La filosofía zen, es una filosofía de transmisión oral, que no está recogida o resumida en ninguna obra en concreto como lo está el taoísmo en el Tao Te King, sólo a través de las historias zen el ser humano puede ir poco a poco aprendiendo a conocerla, desvelando su significado y liberándose de los yugos de la mente que nos impiden acceder al estado de felicidad o de liberación, llamado el satori. En los monasterios zen los monjes realizaban trabajos físicos e intelectuales para preparar a la mente y al cuerpo a asimilar el cambio de conceptos que supone la filosofía zen. Es casi por contagio, como si de un rayo se tratase como el individuo se da cuenta de cómo funcionan su mente y cuales son las trabas que tiene que superar para ser más libre y por lo tanto más feliz.

La filosofía de Confucio, personaje de gran influencia en China, se recoge en los nueve libros atribuidos a Confucio: Los cinco clásicos y los cuatro clásicos. Los cinco clásicos, entre los que se encuentra el I Ching, son anteriores a Confucio y él mismo y sus discípulos los estudiaron e interpretaron. Los cuatro clásicos son compilaciones de las palabras y filosofía de Confucio y su principal discípulo Mencio. Esta filosofía se basa en que el hombre debe de poseer cuatro virtudes básicas:

1. Jen. El amor compasivo, según el cual uno debe de ponerse en el lugar del otro para así entenderlo.

2. Yi. El individuo debe de buscar la justicia y tiene una serie de deberes y de obligaciones con su prójimo. A quien cumple con estos dos primeros preceptos se le considera el "hombre noble".

3. Li. Mantener una actitud correcta y de respeto frente a los padres y al soberano.

4. Chih. Es la sabiduría con mayúsculas que engloba a las anteriores y las orienta. Esta sabiduría consiste en conocer las leyes que rigen el universo, el cielo y la tierra, es decir las leyes del Tao. Confucio declaró solo llegar a atisbar estas leyes al cumplir setenta años. El hombre que cumple con estas cuatro virtudes, es conocido como el "hombre superior".

Estos cuentos por lo tanto constituyen una importantísima información de cómo era el pensamiento oriental de la época

y han sido el principal vehículo de transmisión de estos principios durante siglos. Unos nos harán pensar y otros nos iluminarán con sus chispas de sabiduría sin que nos de tiempo a reflexionar.

Sobre Richard Wilhelm, el recopilador de los cuentos

Richard Wilhelm, fue un sinólogo alemán, teólogo y misionero, que vivió en China durante 25 años, aprendiendo con fluidez el idioma chino hablado y escrito y a amar y admirar al pueblo chino. Como le han definido algunos historiadores: es el Marco Polo del mundo moderno de China.

Nació en Alemania, en 1873 y fue estudiante en la escuela Tubinger Slift. Tuvo un interés especial por las obras del gran poeta alemán Goethe y como era por naturaleza una persona profundamente espiritual, realizó estudios de teología. En 1895, a la edad de 22 años, fue ordenado ministro protestante y como tal trabajó unos años. Poco después viajó a China en 1899 y estalló la Rebelión de los Boxers, una violenta revolución contra el colonialismo europeo, en la cual todos los occidentales fueron atacados, especialmente los misioneros. La guerra terminó con la victoria de los europeos, pero sirvió para sensibilizar a los gobernantes de la necesidad de tener una mejor comunicación con sus súbditos chinos.

En este estado de cosas, Richard Wilhelm empezó a estudiar el idioma chino con auténtica dedicación y descubrió que tenía un don natural para este idioma. El chino es un idioma muy difícil, ya que se basa en miles de caracteres o ideogramas, en lugar de letras. Gracias al conocimiento de esta lengua, fue uno de los primeros orientalistas y una de las primeras personas en crear un puente entre Oriente y Occidente, poniendo ante Occidente la preciosa herencia de una cultura milenaria, que estaba destinada a desaparecer. Él es, más que cualquier otro autor, quien acercó a Occidente la vasta herencia espiritual de China, traduciendo las grandes obras filosóficas del chino al alemán, que a su vez han sido traducidas a otros idiomas principales. Su traducción del I Ching, se sigue considerando como

una de las mejores, al igual que su traducción de “El Secreto de la Flor de Oro”.¹

Vivió en China durante más de veinte años, observando de primera mano las grandes diferencias culturales y espirituales entre Oriente y Occidente. Más que un simple lingüista, traductor y erudito, fue un buscador espiritual que penetró hasta las profundidades de la espiritualidad china.

En 1910 contrajo la disentería amebiana por la comida china y estuvo gravemente enfermo durante meses, aunque aparentemente se curó. Muchos años después en 1930, ya de vuelta en Alemania, tras solo cuatro años en Europa, a la edad de cincuenta y cinco años, sufrió una recaída de su disentería amebiana que le llevó a la muerte.

Amigo personal del psiquiatra suizo Carl Jung, quien dijo de él:

"La gente está saciada de la especialización científica y del intelectualismo racionalista. Wilhelm no era así, quería oír acerca de una verdad que no estreche sino ensanche, que no oscurezca sino ilumine".

Sobre la presente edición

Los cuentos que aquí les presentamos fueron recogidos y seleccionados por Richard Wilhelm entre los cuentos más populares del pueblo chino. La obra completa “Cuentos y leyendas chinos” de Richard Wilhelm, agrupados por él en siete temas, se la presentamos en 4 tomos para su mejor aprovechamiento. Está compuesta de los siguientes tomos y temas:

Primer tomo: “Cuentos y leyendas chinos”. Que comprende los siguientes cuentos:

- 1, Cuentos breves
- 2, Leyendas sobre de los dioses

Tomo segundo. “Cuentos másgicos chinos”. Que comprende los siguientes cuentos:

- 3, Cuentos de magia y divinidades.

1. Existe una buena edición de estas dos relevantes obras: “I Ching” y “El secreto de la flor de oro” en esta misma editorial, con los comentarios de Norberto Tucci.

4, Cuentos sobre la naturaleza y el espíritu de los animales

Tomo tercero. Cuentos de fantasmas, leyendas y cuentos de hadas. Que comprende los siguientes cuentos:

5, Historias de fantasmas

6, Leyendas históricas

Tomo cuarto. Cuentos de hadas literarios. Que comprende los Cuentos de hadas literarios (de mayor extensión y argumento que los anteriores)

Estos cuentos fueron recogidos y seleccionados entre los cuentos más populares del pueblo chino. Sus narraciones forman ya parte del inconsciente colectivo chino y son un legado para la humanidad que nos ha sido transmitido gracias a esta recopilación, puesto que su autor era un admirador de la filosofía china.

Estas historias están llenas de significación y contenido, y pueden ser leídas, apreciadas y disfrutadas por todos los lectores, desde los niños a los adultos, siendo siempre encantadoras y sutiles.

Norberto Tucci

Prólogo a la edición inglesa

Los cuentos de hadas y leyendas de la antigua China tienen en común con las "Mil y una noches" el resplandor oriental y el brillo de las piedras preciosas, el oro y las sedas multicolores, una riqueza oriental de acción fantástica y sobrenatural. Y sin embargo, tienen una nota exótica distinta en sí misma. Las historias presentadas aquí están tomadas de las fuentes originales, e incluyen "Cuentos de hadas", "Leyendas de los dioses", "Cuentos de divinidades y magos", "Cuentos de naturaleza y animales", "Cuentos de fantasmas", "Cuentos de hadas históricos" y "Cuentos de hadas literarios", por lo que probablemente representan la colección más completa y variada de cuentos de hadas orientales que haya estado disponible para los lectores de habla inglesa.

No hay ningún niño que no disfrute de su color novedoso, su belleza fantástica y de su infinita variedad de temas. Sin embargo, al igual que las "Mil y una noches", también recompensarán ampliamente la atención del lector adulto. Algunas son exquisitamente poéticas, como "Los Elfos Floridos", "La Dama de la Luna" o "El pastor de vacas y la hilandera"; otros como "Cómo llegaron tres héroes a morir a causa de dos melocotones", nos llevan a la dramática y poderosa era de la caballería china. Las cumbres de la fantasía se escalan en los dramas cuasi-religiosos de "Wu Kung" y "Notcha", o las brujerías extrañas desplegadas en "El mago". Deliciosas historias de fantasmas, con finales felices, como "Una noche en el campo de batalla" y "El fantasma que se frustró", tienen un paralelo con relatos de amor tan idílicos como el de "La rosa de la mañana".

Es seguro afirmar que estos cuentos chinos darán el mismo placer tanto a adultos como jóvenes. Han sido relatados sin más cambios de estilo o de expresión más allá de los detalles de presentación que a veces imponen las diferencias entre los puntos de vista orientales y occidentales. Es la esperanza del escritor que otros los disfruten tanto leyéndolos, como él lo hizo en su traducción.

Fredrick H. Martens

*Cuentos de magia
y
divinidades*

1

El halo de los santos

Los verdaderos dioses tienen halos alrededor de sus cabezas. Cuando los dioses y los demonios menores ven estos halos, se esconden y no se atreven a moverse. El Maestro de los Cielos en la Montaña Dragón-Tigre se encuentra con los dioses en todo momento. Un día, el Dios de la Guerra bajó a la montaña mientras el mandarín del distrito vecino estaba visitando al Maestro de los Cielos. Y éste último le aconsejó al mandarín que se retirara y se escondiera en una cámara interna. Luego salió a recibir al Dios de la Guerra. Pero el mandarín se asomó a través de una rendija de la puerta, y vio la cara roja y la ropa verde del Dios de la Guerra mientras permanecía allí, terrible e imponente. Y de repente, un halo rojo brilló sobre su cabeza, cuyos rayos penetraron en la cámara interior de modo que el mandarín se quedó ciego de un ojo.

Después de un tiempo, Guan Di, el Dios de la Guerra volvió de nuevo a la Montaña Dragón-Tigre, y el Maestro de los Cielos le acompañó.

De repente, Guan Di dijo, alarmado:

-";Confucio viene! El halo que lleva ilumina todo el mundo. No puedo soportar su resplandor ni siquiera a mil millas de distancia, así que debo apresurarme y salir de su camino".

Y con eso, se metió en una nube y desapareció.

El Maestro de los Cielos le contó al mandarín lo que había sucedido, y agregó:

-";Afortunadamente no has visto al Dios de la Guerra cara a cara! Quien no posee la mayor virtud y la mayor sabiduría, se derrite por el rojo resplandor de su halo".

Se dice que luego le dio una pastilla del elixir de la vida para comer, y su ojo ciego recobró gradualmente su vista. También se dice que los sabios usan un halo rojo alrededor de sus cabezas que los demonios, zorros y fantasmas temen cuando lo ven.

Había una vez un sabio que tenía a un zorro por un amigo. El zorro venía a verle por la noche y se iba a caminar con

él por las aldeas. Podrían entrar en las casas y ver todo lo que estaba sucediendo, sin que las personas los vieran. Pero cuando en la distancia el zorro veía un halo rojo colgando sobre una casa, no podía entrar.

El sabio le preguntó al zorro por qué no podían entrar y el zorro dijo:

-"Todos son célebres sabios. Cuanto mayor es el halo, más extenso es su conocimiento. Los temo y no me atrevo a entrar en sus casas".

Entonces el hombre dijo:

-"¡Pero yo también soy un sabio! ¿Por qué no tengo halo que me haga temer a mí, y que no te deje ir a caminar conmigo?"

-"Solo hay una neblina negra en tu cabeza" -respondió el zorro- Nunca te he visto rodeado por un halo".

El sabio estaba mortificado y comenzó a regañarlo; pero el zorro desapareció con una carcajada.

Nota: Este cuento es transmitido tradicionalmente. El Maestro de los Cielos, Tian Schi, que habita en el Pulmón Hu Schan, es el llamado Papa Taoísta.

2

Lao Tse

Lao Tse es realmente más viejo que el cielo y la tierra juntos. Él es el Señor Amarillo o Antiguo, que creó este mundo junto con los otros cuatro. En varias ocasiones ha aparecido en la tierra, bajo varios nombres. Sin embargo, su encarnación más célebre es la de Lao Tse, "El viejo niño", nombre que se le dio porque hizo su aparición en la tierra con su cabello blanco.

Adquirió todo tipo de poderes mágicos por medio de los cuales extendió su vida útil. Una vez contrató a un sirviente para que hiciera su voluntad. Aceptó darle cien piezas de cobre por día; sin embargo, nunca le pagó, y finalmente le debía siete millones, doscientas mil piezas de cobre. Luego montó sobre un buey negro y cabalgó hacia el oeste. Quería llevarse a su criado.

Pero cuando llegaron al paso de Han-Gu, el sirviente se negó a ir más allá e insistió en que le pagara. Sin embargo, Lao Tse no le dio nada.

Cuando llegaron a la casa del guardián del paso, aparecieron unas nubes rojas en el cielo. El guardián entendió este signo y supo que un hombre santo se estaba acercando. Así que salió a su encuentro y le llevó a su casa. Le interrogó con respecto al conocimiento oculto, pero Lao Tse solo le sacó la lengua y no dijo una palabra. Sin embargo, el guardián del paso lo trató con el mayor respeto en su hogar. El sirviente de Lao Tse le dijo al criado del guardián que su amo le debía una gran cantidad de dinero, y le suplicó que intercediera en su favor. Cuando el sirviente del guardián escuchó lo rico que era, tuvo la tentación de ganarse un hombre tan rico como yerno, y le casó con su hija. Finalmente, el guardián intervino en el asunto y se dirigió a Lao Tse junto con el sirviente. Entonces Lao Tse le dijo a su sirviente:

- "Sirviente sin escrúpulos. Deberías haber muerto hace mucho tiempo. Te contraté, y como era pobre y no podía darte dinero, te di un talismán vivificante para comer y por eso aún estás vivo. Y te dije: 'Si me sigues hacia el Oeste, la tierra de Bendito Reposo, te pagaré tu salario en oro amarillo. Pero no quisiste hacerlo'".

Y tras esto, le dio unas palmaditas en el cuello a su criado.

Entonces, el criado abrió la boca y escupió el talismán vivificante. Los signos mágicos escritos con cinnabar, bastante frescos y bien conservados, aún se podían ver. Pero el sirviente de repente se derrumbó y se convirtió en un montón de huesos secos.

Entonces el guardián del paso se arrojó a la tierra y le suplicó. Prometió pagarle al sirviente por Lao Tse y le suplicó que le devolviera a la vida. Lao Tse colocó el talismán entre los huesos y de inmediato el sirviente volvió a la vida. El guardián del paso le pagó su salario y le despidió. Luego adoró a Lao Tse como su maestro, y este último le enseñó el arte de la vida eterna, y le dejó sus enseñanzas, en cinco mil palabras, que el guar-

dián escribió. El libro que así surgió es el Tao Te King , "El Libro del Camino y la Vida".

Después, Lao Tse desapareció de los ojos de los hombres. Sin embargo, el guardián del paso siguió sus enseñanzas y adquirió un lugar entre los inmortales.

Nota: a los taoístas les gusta afirmar que el viaje de Lao Tse a Occidente se llevó a cabo antes del nacimiento de Buda, quien, según muchos, es solo una reencarnación de Lao Tse. El guardián de la El paso de Han-Gu, se menciona con el nombre de Guan Yin Hi, en el Lia Dsi y el Dschuang Dsi .

3

El hombre anciano

Había una vez un hombre llamado Huang An. Debía de tener más de ochenta años y, sin embargo, parecía un joven. Vivía de cinabrio y no vestía. Incluso en invierno andaba sin ropa. Se sentaba en una tortuga de un metro de largo.

Una vez le preguntaron:

- "¿Qué edad tiene esta tortuga?"

Él respondió:

- "Cuando Fu Hi inventó las redes de pesca y las anguilas, atrapó esta tortuga y me la dio. Y desde entonces he vuelto su caparazón casi plano de sentarme sobre ella. La criatura teme el resplandor del sol y la luna, por lo que solo saca la cabeza de su caparazón sino una vez cada dos mil años. Desde que tengo la bestia, ha sacado la cabeza cinco veces".

Con estas palabras se llevó su tortuga a la espalda y se fue. Y surgió la leyenda de que este hombre tenía diez mil años.

Nota: El cinabrio se utiliza con frecuencia en la preparación del elixir de la vida. Fu Hi es "el aliento que crea la vida". Las tortugas viven muchos años.